



THE BOOK OF CONCORD: A SOURCE OF HARMONY

El Libro de la Concordia: Una Fuente de Armonía

El Libro de la Concordia explica lo que significa ser Luterano.

Por William Mundt

“Concordia” – armonía – es un buen título y tema para un libro.

Las Confesiones Luteranas, escritas en el curso de seis décadas del Siglo XVI, fueron coleccionadas y publicadas por primera vez en 1580 en el **Libro de la Concordia**. Proveyeron una fórmula para una *concordia* o armonía duradera, en nuestro andar juntos como Cristianos Luteranos.

Las Confesiones han tenido históricamente tres funciones. Ellas identifican, clarifican y unifican. Estos es válido para Luteranos que adoran juntos alrededor del mundo.

¿Qué significa ser Luterano? Las Confesiones responden esta pregunta afirmando que “creemos, enseñamos y confesamos.” Como un símbolo particular (señales, santo y seña, credos), las Confesiones marcan la identidad por la cual es conocida la comunión de Luteranos creyentes. Su expresión “aquí estoy” refleja una suscripción general a ellas porque son una verdadera exposición de la Biblia. Las Confesiones Luteranas anuncian al mundo que no somos Reformados, ni Católicos Romanos, ni otra denominación. Somos Luteranos. Somos únicos y distintos. Otros cuerpos eclesiásticos pueden tener la justificación por la fe como una doctrina sin la cual la iglesia no puede existir, pero ésta puede diferir en el lugar que ocupa y en su significado. Luteranos insisten que las Sagradas Escrituras solo pueden ser correctamente entendidas a la luz del Evangelio. “Por lo tanto, la doctrina de la justificación es la llave que sólo ella abre la puerta a toda la Biblia.” escribe Hermann Sasse en *Aquí Estoy*. La Fórmula de la Concordia, una de las Confesiones en el libro del mismo nombre, asevera este alto concepto Luterano:



“Creemos, enseñamos y confesamos que el Evangelio no es una proclama de arrepentimiento o retribución, sino es, hablando en sentido estricto, nada más que una proclama de consuelo y un mensaje gozoso que no rechaza ni aterra sino consuela conciencias contra el terror de la ley, dirigiéndolas únicamente a los méritos de Cristo. y los levanta nuevamente por la hermosa proclama de la gracia y favor de Dios, ganada por los méritos de Cristo” (Fórmula de la Concordia v. 7).

Las Confesiones Luteranas están profundamente interesadas en el Evangelio y ansiosas por verlo proclamado clara y seriamente. Ellas al mismo tiempo consideran la experiencia de fe y arrepentimiento, obras y esperanzas de cada Cristiano. Así las Confesiones clarifican, hasta donde lo permite el lenguaje humano, lo que la Biblia enseña acerca de Dios, pecado, Cristo, justificación, iglesia y ministerio, arrepentimiento, los sacramentos, libre albedrío, buenas obras, y otros artículos de fe. Identifican abusos en doctrina y práctica, y establecen muy claramente lo que los Luteranos no creen, no enseñan y ni confiesan. Son declaraciones de fe, dejando claro que los Luteranos tienen convicciones que no están abiertas para ser cuestionadas.

Las Confesiones aclaran el interés Luterano que sólo se enseñe la Palabra. Aclara el teólogo Ernst Kinder: “¡Nuestra predicación debe ser presentada de un modo actual al hombre moderno, pero debe ser idéntica en su esencia con la prédica de los apóstoles y profetas! Esto es lo que prevé la afirmación confesional.” Una respuesta a la directiva de Jesús de hacer discípulos, bautizarlos y enseñarles fue el desarrollo de los credos y reglas de fe para clarificar las verdades del Evangelio sobre las cuales se funda la iglesia Cristiana.

Así como la traducción de Lutero de la Biblia unió al pueblo germano, así las Confesiones unió a los Luteranos. En *Estudios en las Confesiones Luteranas*, Willard Allbeck nota, “Las Confesiones fueron, o llegaron a ser, la voz de un grupo, de un movimiento al cual estuvieron consagrados muchas personas.” Dentro de los confines del Luteranismo, las Confesiones constituyen la base para la unidad Luterana.

“Las Confesiones Luteranas son aquellos escritos que los Luteranos en el siglo XVI reconocieron como la correcta formulación de sus creencias. Aunque no todas las personas que se consideraban Luteranos aprobaron todos estos documentos o estuvieron de acuerdo con el texto exacto, hubo, y continúa habiendo, suficiente consenso para permitir designar los documentos como confesiones Luteranas. La colección de estas formulaciones doctrinales en un tomo lleva el nombre Concordia o Libro de la Concordia.” (Allbeck)

Precedida por otros escritos y colecciones, después de 1580 el *Libro de la Concordia* pronto fue el estandarte en la confrontación con Católicos Romanos o Calvinistas. Cuando una posición Luterana parecía oscura o incierta, el *Libro de la*



Concordia llegó a ser una referencia para la posición Luterana auténtica. Los escritos de Martín Lutero, notables como son, revelan la posición de un hombre. Pero las Confesiones son la clásica expresión del todo de la teología evangélica. Ellas dan el significado completo de la doctrina de la salvación.

El Evangelio es buenas nuevas para ser comunicado – un mensaje recibido y compartido. Un Cristiano por necesidad debe enseñar una doctrina, dando testimonio del contenido de fe y haciendo conocer la Palabra de Dios. Las Confesiones Luteranas cumplen bien este propósito misional. Podemos repetir continuamente con el apóstol Pablo, “Porque ante todo les transmití a ustedes lo que yo mismo recibí que Cristo murió por nuestros pecados según las Escrituras, que fue sepultado, que resucitó al tercer día según las Escrituras.” (1 Cor 15:3).

El Dr. William Mundt es profesor asociado de teología sistemática del Seminario Teológico Luterano Concordia, Santa Catarina, Ontario, Canadá. Es una institución de la Iglesia Luterana – Canadá. Trad. Juan Beckmann

